

WILLIAM LABOV, "El carácter funcional del cambio", en *Principios del cambio lingüístico*, vol. I: *Factores Internos*. Madrid, Gredos, 1996, pp. 833-910¹.

Las páginas que aquí se reseñan constituyen la última sección del primer volumen del libro quizá más importante de Labov, puesto que recapitula y sistematiza buena parte de los hallazgos obtenidos por el variacionismo. Seguramente es el mejor testigo de la revitalización de la disciplina observable desde fines de los años ochenta. De hecho, al tomar como problema central el cambio lingüístico, parte del supuesto de que uno de los mejores métodos para entender el pasado es estudiar con detenimiento los datos —en general abundantes y accesibles— que el presente nos ofrece. La obra de Labov está pensada en tres volúmenes, y deberían aparecer un segundo dedicado a los factores externos y un tercero dedicado a los factores cognitivos.

Entre lo más llamativo de este primer volumen está el camino inductivo propuesto en sus primeras páginas, camino que pasa por determinar hechos, establecer generalizaciones y proponer principios. La parte A, dedicada a "Introducción y metodología" puede servir de introducción al variacionismo, en especial los capítulos 3 y 4, que se ocupan del estudio del cambio en curso en tiempo aparente y en tiempo real. La parte B, sobre la "Mutación en cadena", parte de una base empírica muy ambiciosa y es una de las que llegan a proponer principios más explícitos. En C, sobre "Fusiones y escisiones", resulta particularmente interesante el estudio de las cuasi-fusiones, pues las asimetrías patentes entre percepción y producción y el estudio de cómo el cambio fónico se ve afectado por tal asimetría resulta un verdadero desafío tanto para la teoría fonológica como para la del cambio lingüístico. "La controversia de la regularidad" es el problema desarrollado en la parte D,

¹ Traducción de *Principles of Linguistic Change*, vol. I: *Internal Factors*, Oxford-Cambridge, Blackwell, 1994.

donde discute las hipótesis neogramática, la geolingüística y la de difusión léxica para establecer su propia propuesta, apoyada, como en otras secciones del libro, en una desbordante base empírica. Llama la atención la capacidad del autor para apreciar e integrar en su justo término 150 años de polémica. El capítulo 17, dedicado al "Cambio fónico regular en la geografía dialectal inglesa", en el que partiendo de los muy variables datos dialectales puede llegarse sin embargo a la conclusión de que son compatibles con la hipótesis de la regularidad, con lo que viene a ser falsa la célebre divisa "cada palabra tiene su propia historia", es particularmente recomendable.

Como se ve, son muchos los problemas tratados y grande en extremo la riqueza del volumen. Ha de destacarse en especial la capacidad de retomar preguntas clásicas para verlas con nuevos ojos y sobre todo con nuevos datos. El resto de los comentarios que siguen se refieren sólo a la última sección, parte E, dedicada al carácter funcional del cambio.

La sección del libro de Labov dedicada a la discusión de las relaciones entre significado y cambio lingüístico, formada por dos capítulos —el 19, "La sobreestimación del funcionalismo" (pp. 835-865) y el 20, "El mantenimiento del significado" (pp. 867-910)—, es especialmente interesante para el lector hispano. Se discute un problema clásico, se argumenta con datos fónicos, morfológicos y sintácticos y se propone una teoría etológica para explicar por qué el significado parece mantenerse en medio de los más diversos avatares. Además, el español desempeña un papel destacado en varias de las discusiones que se presentan.

El hilo argumental parte del contraste entre dos posturas extremas: la neogramática, que niega la relación entre necesidades comunicativas y cambio fónico, y la funcionalista, que mantiene que la necesidad de mantener el significado afecta al cambio fónico. Todo esto se aplicaría tanto a la variación sincrónica como al cambio histórico. En general, Labov concentra en el capítulo 19 las críticas al modelo funcionalista de cambio, para retomar en el 20 la visión afuncional en el marco de una nueva propuesta².

² Ya en la sección dedicada a examinar la regularidad del cambio fónico, Labov argumenta y llega a unas conclusiones orientadas en la misma dirección.

La primera tarea que enfrenta la argumentación de Labov es establecer la dirección de la hipótesis funcionalista, lo que resulta imprescindible dada la amplia utilización de los términos *función* y *funcionalista*. Desde luego, hay mucho espacio entre una definición de función sintáctica y la idea de que el lenguaje sirve para cubrir necesidades comunicativas, de manera que el lenguaje desempeñe diversas funciones para cubrir las tales necesidades. No se trata, obviamente, de que esos hechos sean o no interesantes, que sin duda lo son, sino más bien de establecer cuál es su pertinencia para ofrecer explicaciones sobre el cambio lingüístico. Para muchos funcionalistas —o, más bien, para los funcionalistas que adoptan un punto de vista bastante amplio— resulta bastante evidente que los hechos variables, y por ende los cambiantes, deben su organización a la necesidad de comunicar la información de cierta manera. El lector puede pensar en el orden de palabras, donde parece innegable el papel de la estructura informativa; quizá ahí es donde ha encontrado la hipótesis funcional el terreno más fértil para constituirse en partícipe de la variación. Sin embargo, en ese caso, lo que no parece tan claro es que se trate precisamente de fenómenos variables³.

Probablemente la principal exposición acerca de la explicación del cambio fónico en un marco funcional sea la del célebre libro de Martinet, *Economía de los cambios fonéticos*⁴, donde se establece que “la tesis central de la fonología diacrónica se contiene en la afirmación siguiente: coincidentes en las demás condiciones dos oposiciones fonológicas, se mantiene mejor aquella que es más útil para la comprensión mutua que aquella otra que lo es menos” (p. 59)⁵. La mutación coordinada de

³ Discuto algunas cuestiones al respecto en “Algunas observaciones sobre el estudio sociolingüístico de la variación sintáctica”, *Anuario de Letras*, XXXV (1997), pp. 371-381; y en “El papel de los factores sociales en el orden de palabras en español”, en R. Barriga y P. Martín (eds.), *Varia lingüística y literaria*, v. I: *Lingüística*, México, El Colegio de México, en prensa.

⁴ ANDRÉ MARTINET, *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, Madrid, Gredos, 1974 [1a. ed. del original, 1955]. Cf. en especial las páginas 19-24 acerca del problema de la descripción y la explicación de los hechos.

⁵ Martinet dedica el capítulo 2 a discutir el concepto de función. Labov critica el hecho de que la función contrastiva determine por completo las oposiciones fonológicas, pues supone que sólo se oyen las diferencias de sonido distintivas para el significado —lo cual parece no ser cierto.

vocales y consonantes se ha considerado ejemplo claro de la pertinencia de lo funcional en el cambio fónico, pues se evita perder distinciones significativas. Sin embargo, resulta haber más fusiones que mutaciones en cadena, y también hay movimientos paralelos. Ahora bien, los procesos de desgaste y debilitamiento que tienen por resultado simplificar los sistemas también pueden verse como representantes del principio del menor esfuerzo, principio también de orden funcional. En cierto sentido, resulta paradójico atribuir un mismo principio tanto a la simplificación como a la preservación del significado. Quizá hubieran sido buenas algunas explicaciones más detalladas en este punto, pues Labov declara entender por argumentos funcionales, para los razonamientos posteriores, los basados en la tendencia a preservar el significado durante la variación y el cambio.

Tras establecer la hipótesis funcionalista, Labov va a acumular un gran cúmulo de pruebas que favorecen el modo neogramático de ver los acontecimientos (pp. 843-879). Podría quizá decirse que varias de las retomadas propiedades de los neogramáticos estaban en ellos carentes de una teoría que las englobara. A decir verdad, hay que esperar a los romanistas primero y en especial a Martinet para disponer de verdaderas teorías del cambio lingüístico. La porción pertinente de teoría la desarrolla Labov en la segunda mitad del capítulo 20.

Varios conjuntos de datos afectan a la variación morfológica. El estudio de la elisión de /t/ y /d/ finales en inglés mostró que era menos probable que se simplificaran los grupos con flexiones de pasado que los monomorfémicos, lo que llevó incluso a que Kiparsky propusiera un principio funcional universal que generalizaba tal hallazgo. Sin embargo, el estudio de Ma y Herasimchuk de 1968, sobre el español puertorriqueño, mostraba justo lo contrario para la /s/ final, que se elidía menos en palabras monomorfémicas y más cuando era flexión gramatical. Muchos otros estudios vienen a confirmar este panorama; incluso para el caso inglés se han propuesto explicaciones en el marco de la fonología léxica que permiten dar cuenta de las diferencias más por factores estructurales que funcionales.

Labov se detiene en la elisión de la /s/ de plural en español, partiendo sobre todo de los trabajos de Poplack —que

han sido en buena medida modelo para varias investigaciones posteriores. Poplack consideró el estatus gramatical de la /s/, la categoría en que aparece dentro de la FN, la posición en el orden lineal dentro de la FN, la posición de la FN con respecto al verbo, el papel de diversas fuentes de información que apoyaran la interpretación plural. La /s/ y la /n/ de plural parecían no elidirse nunca cuando no hay información desambiguadora en absoluto. Ello parece un fuerte argumento funcional. Sin embargo, ni el oyente ni el lingüista pueden saber, cuando no hay ninguna información al respecto, si se trata de un singular o de un plural, de modo que los ejemplos se clasificarán como singulares y parecerá que nunca se elide la flexión en esos casos, lo que da lugar a la sobreestimación del funcionalismo (p. 855). Unos razonamientos equiparables se aplican a la discusión de la pérdida del plural en portugués, a partir de los trabajos de Guy.

Al estudiar la concordancia sujeto-verbo en portugués, Scherre y Naro confirmaron una vez más la hipótesis contrafuncional, pues la tendencia fundamental de sus datos indica que un verbo con marca de pluralidad aumenta la probabilidad de que el verbo siguiente la tenga, mientras que la ausencia de marca hace disminuir la probabilidad de marca en el verbo siguiente. Esto traslada el estudio de la variación flexiva al del estudio de la concordancia, donde nunca ha estado claro el papel de lo funcional.

Estos primeros casos tienen en común, básicamente, dos cosas: una, ser ejemplos más de variación estable que de cambio; la otra, ser casos de variación sintagmática.

La revisión de los ejemplos de cambio paradigmático comienza recordando la eliminación de la /s/ final de plural en francés; de hecho, la carga informativa se trasladó en el verbo al pronombre (pp. 867-869). La discusión se traslada rápidamente al sistema paradigmático del español. En cambios de largo alcance, el sistema parece haber reaccionado a la elisión variable para preservar la información. En otro estudio con hablantes puertorriqueños, Hochberg encontraba en 1985 que el efecto mecánico, contrafuncional, de agrupar ceros, es mayor que el efecto funcional de preservar /s/ si se necesita para señalar el plural. Sin embargo, diversos estudios que exploraban reajustes funcionales (diferencias entre artículos

masculinos y femeninos: Flores, Myhill y Tarallo, 1983; uso del pronombre para compensar la /s/ de segunda persona singular: dos trabajos de Hochberg en 1986), parecían mostrar indicios de reajustes compensatorios en los movimientos paradigmáticos. En este marco están siendo fundamentales los trabajos emprendidos por Cameron. En 1992 mostró los resultados de comparar Puerto Rico (con índice alto de elisión) y Madrid (sin él). Sus conclusiones muestran que no hay correlación directa importante entre la morfología verbal y el uso del pronombre. Por supuesto, es posible pensar en que es necesario confirmar estos supuestos con mayor detalle.

Labov termina de atar los argumentos contrafuncionales recordando su conocido trabajo (con Weiner, de 1983) sobre la pasiva sin agente. También allí, de las varias constricciones presentes sobre la distribución, las de origen mecánico fueron las de mayor peso. En todo caso, debe anotarse que el argumento contrafuncional necesita de mucho más apuntalamiento al moverse en el terreno de la sintaxis. Además de la escasez de trabajos que se ocupen de contrastar explícitamente lo funcional con lo mecánico, lo cierto es que ni siquiera es fácil establecer a veces qué es lo funcional o cuáles son los efectos de orden puramente funcional o mecánico cuando trabajamos en sintaxis.

En todo caso, si Labov niega la importancia de los efectos funcionales, necesita explicar el mantenimiento del significado. Para ello propone una sofisticada teoría (pp. 880-910).

Para empezar, traslada el problema de las constricciones variables en los hablantes al terreno de la adquisición y el aprendizaje. Para empezar, repasa varios estudios en los que se ha mostrado que las constricciones se adquieren en la niñez —en todo caso, bastante temprano⁶. El problema, entonces, se convierte en un problema de aprendizaje. ¿Cuál es el mecanismo básico de aprendizaje de fenómenos variables? El emparejamiento de la probabilidad es un comportamiento común al hombre y a numerosas especies animales. En esencia, consiste en que los individuos emparejan la probabilidad de su comportamiento con la probabilidad de la distribución de ele-

⁶ Una buena síntesis del problema aparece en PAUL KERSWILL, "Children, adolescents, and language change", *Language Variation and Change*, 8 (1996), pp. 177-202.

mentos en el mundo circundante. Labov es muy tajante en esto: "no es una hipótesis el que los niños sí emparejen la probabilidad. Es simplemente una descripción de los hechos observados" (p. 887). Por supuesto, el lector puede sentir que aunque el fenómeno sea cierto en líneas generales, sería necesario saber mucho más de los detalles particulares; lo esencial, en todo caso, es que se trata de *mecanismos* bien establecidos. Si se da el caso, como parece ser, de que buena parte de la variación hace patente residuos históricos más que otra cosa, resulta que al aprendiz se le ofrecen varias posibilidades de distribución con las que emparejar su comportamiento. Es el caso del *-ing* inglés o de la *-s* del español. Precisamente, los trabajos de Kroch sobre la evolución del *do* perifrástico indican "que no es el *deseo* de ser entendido, sino más bien la *consecuencia* del mal entendimiento lo que influye en el cambio lingüístico" (p. 891). El mal entendimiento y las teorías que el hablante desarrolla al respecto están en la base del manejo de las opciones al emparejar la probabilidad.

La propuesta laboviana considera las posibilidades al interpretar realizaciones variables de paradigmas flexivos, como la elisión de /s/ en español. Un aprendiz podría tener dos teorías sobre los ceros. La teoría privativa dice que los ceros no acompañados por ninguna otra fuente de información se oyen como singulares. La teoría facultativa, en cambio, dice que no hay modo de saber si los tales casos son singulares o plurales. Las dos teorías tienen efectos diferentes en las tasas de elisión que los aprendices deberían a su vez adoptar, si quieren reproducir los patrones que creen propios de su comunidad. Sin embargo, las dos teorías producirían resultados inestables, cuando la realidad no parece serlo. Seguramente existen mecanismos de compensación, y los cambios repentinos necesitan de fuerzas exteriores: por ejemplo, una migración.

En todo caso, y eso es lo más importante, se perfila un sistema de cambio, el emparejamiento de la probabilidad, indiferente a las necesidades comunicativas, en buena medida automático. El proceso avanza sin atención consciente. La discusión, trasladada ahora al terreno de la proporción entre señales ambiguas y no ambiguas, y a la idea de que el emparejamiento de la probabilidad es un mecanismo de aprendizaje generalizado, subraya una vez más la poca importancia de las

intenciones más o menos conscientes —de los usos funcionales comunicativos— sobre la evolución a largo plazo.

Labov señala en el prólogo a la edición española que falta un caso claro de cambio en curso en español donde se vea involucrado el material fónico que forma parte de las flexiones (p. 12), de manera que pueda llevarse a puerto más seguro lo que se propone en el texto. Anoto a continuación algunos datos de un caso en que sí parece haber cambio en curso asociado a un proceso de elisión de *-s*. No discutiré si en otras comunidades lingüísticas hispano-hablantes los datos detectados permiten hablar sólo de variación o también de cambio.

Los datos que siguen proceden de un estudio levantado en Getafe, localidad del sur del área metropolitana de Madrid y receptora de una enorme cantidad de inmigrantes; algunas de las variedades lingüísticas de esos inmigrantes poseen índices notables de elisión de */s/*, pero hay un cambio bastante abrupto entre ellos y sus descendientes, que mantienen la */s/* en mucha mayor proporción. El cambio, entonces, consiste en la reposición de */s/*, no en su pérdida. Debe subrayarse que no parece tratarse de cambios individuales, sino comunitarios. Que hay cambio lingüístico y no mera variación asociada a la edad se justifica por varias razones: lo abrupto de las diferencias entre las personas de origen inmigrante de más edad y los más jóvenes —que llegan a veces a estar más cerca de los patrones normativos que los propios madrileños: hipercorrección—, las fracturas observables al comparar un estilo más informal con otro más formal, los rasgos dialectales de la zona y la inserción en la estructura sociolingüística local en proporción inversa a la conservación de perfiles inmigrantes, y por las actitudes y creencias de y acerca de los inmigrantes. Además, procesos semejantes son observables en varias otras variables fónicas⁷.

⁷ Diversos resultados de este estudio han ido apareciendo como *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1991; "Styles in immigrant dialects. The case of southern dialects in the urban area of Madrid", *LynX*, 3 (1992), pp. 91-109; "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística Española Actual*, 15 (1993), pp. 265-296; "La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español", *Anuario de Letras*, XXXIII (1995), pp. 5-57; "Contacto de dialectos en el mundo hispánico", *Vox Romanica*, 54 (1995), pp. 191-210.

Se retomaron aquí 1800 casos de /s/, exclusivamente en posición final de palabra, sólo en el estilo de conversación semiinformal y sólo en el habla de los 30 informantes de origen inmigrante considerados en la muestra (hubo otros 30 de origen madrileño), de manera que se procesaron 60 datos por cada informante.

Se distinguieron cinco variantes de /s/: s, h, α (asimilada), ø, r. Se consideró el contexto posterior (pausa, vocal, consonante —y tipo de consonante—), la tonicidad de la sílaba subsiguiente, el carácter funcional de la -s (no funcional, nominal, verbal) y varios factores extralingüísticos: edad (1, 14-19; 2, 20-35; 3, 36-55; 4, 56-), sexo (h, hombres; m, mujeres), nivel educativo (a, alto; b, bajo) y origen del informante (4, Castilla-La Mancha; 5, Extremadura; 6, Andalucía; 7, Castilla-León). Los datos se procesaron por medio de Goldvarb 2.1⁸. Las reglas tentativas que se escriben abajo toman como datos los obtenidos al efectuar el análisis ascendente y descendente; debe recordarse que sólo se seleccionan los rasgos que tienen peso para el modelo, y que la regla se vale de los factores favorecedores. Se fue tomando como valor de aplicación las primeras cuatro realizaciones; de -r hay pocos casos como para darle valor estadístico y no se considera ahora.

Las reglas son, entonces:

$$\begin{array}{l}
 s\# \rightarrow s / \text{---} \left\langle \begin{array}{c} V \\ // \\ C \end{array} \right\rangle \left[\left\langle \begin{array}{c} 1 \\ 2 \\ 3 \end{array} \right\rangle \langle m \rangle \langle a \rangle \left\langle \begin{array}{c} 7 \\ 4 \end{array} \right\rangle \right] \\
 \\
 s\# \rightarrow h / \text{---} \langle C \rangle \left[\langle h \rangle \langle b \rangle \right] \\
 \left[\begin{array}{c} +cor \\ +cont \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} -cons \\ +post \end{array} \right] \\
 \\
 s\# \rightarrow \alpha / \text{---} \langle C \rangle \langle +tón \rangle \left[\langle 5 \rangle \right] \\
 \left[\begin{array}{c} +cor \\ +cont \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \alpha \text{ rasgos} \\ \alpha \text{ rasgos} \end{array} \right] \\
 \\
 s\# \rightarrow \emptyset / \text{---} \left\langle \begin{array}{c} C \\ // \end{array} \right\rangle \left\langle \begin{array}{c} +N \\ +V \end{array} \right\rangle \left[\left\langle \begin{array}{c} 4 \\ 3 \end{array} \right\rangle \langle h \rangle \langle b \rangle \left\langle \begin{array}{c} 6 \\ 5 \end{array} \right\rangle \right]
 \end{array}$$

⁸ Cf. DAVID RAND y DAVID SANKOFF, *GoldVarb. A Variable Rule Application for the Macintosh*, Montréal, Université de Montréal, 1990. Agradezco a Julio Serrano su ayuda para capturar los datos en el seno del programa.

Los coeficientes probabilísticos asociados a estas reglas son los siguientes:

Para $s \rightarrow [s]$, se seleccionaron: a) el contexto posterior (prevocálico, 0.867; pausa, 0.843; en el contexto preconsonántico, se seleccionó $\langle t \rangle$, 0.780 y, con valores desfavorecedores, $\langle m, n \rangle$, 0.160; $\langle f, s, x, \theta \rangle$, 0.183; $\langle p, k, \hat{c} \rangle$, 0.129; $\langle l \rangle$, 0.102, $\langle b, d, g, y \rangle$, 0.242; $\langle r \rangle$ 0.025), b) la edad ($\langle 1 \rangle$, 0.717; $\langle 2 \rangle$, 0.573; $\langle 3 \rangle$, 0.522; $\langle 4 \rangle$, 0.233), c) sexo ($\langle h \rangle$, 0.295; $\langle m \rangle$, 0.705), d) nivel ($\langle a \rangle$, 0.753; $\langle b \rangle$, 0.364), e) origen ($\langle 5 \rangle$, 0.459; $\langle 6 \rangle$, 0.360; $\langle 7 \rangle$, 0.657; $\langle 4 \rangle$, 0.562).

$s \rightarrow [h]$, se seleccionaron: a) el contexto posterior (pausa, 0.188; prevocálico, 0.307; $\langle m, n \rangle$, 0.871; $\langle f, s, h, \theta \rangle$, 0.245; $\langle p, k, \hat{c} \rangle$, 0.882; $\langle t \rangle$, 0.550; $\langle l \rangle$, 0.717; $\langle b, d, g, y \rangle$, 0.570; $\langle r \rangle$, 0.336), b) sexo ($\langle h \rangle$, 0.586; $\langle m \rangle$, 0.414), c) nivel ($\langle a \rangle$, 0.317; $\langle b \rangle$ 0.595).

$s \rightarrow [\alpha]$, se seleccionaron: a) el contexto posterior (prevocálico, 0.068; $\langle m, n \rangle$, 0.276; $\langle f, s, h, \theta \rangle$, 0.960; $\langle p, k, \hat{c} \rangle$, 0.595; $\langle b, d, g, y \rangle$, 0.918; $\langle r \rangle$, 0.993), b) la tonicidad posterior (tónica, 0.604; átona, 0.446), c) el origen ($\langle 5 \rangle$, 0.765; $\langle 6 \rangle$, 0.347; $\langle 7 \rangle$, 0.317; $\langle 4 \rangle$, 0.448).

$s \rightarrow [\emptyset]$, se seleccionaron: a) el contexto posterior (prevocálico, 0.499; pausa, 0.671; $\langle m, n \rangle$, 0.333; $\langle f, s, h, \theta \rangle$, 0.736; $\langle p, k, \hat{c} \rangle$, 0.286; $\langle t \rangle$, 0.169; $\langle l \rangle$, 0.873; $\langle b, d, g, y \rangle$, 0.417), b) funcionalidad (-gram, 0.449; +nom, 0.567; +verb, 0.540), c) edad ($\langle 1 \rangle$, 0.229; $\langle 2 \rangle$, 0.489; $\langle 3 \rangle$, 0.507; $\langle 4 \rangle$ 0.648), d) sexo ($\langle h \rangle$, 0.610; $\langle m \rangle$, 0.363), e) nivel ($\langle a \rangle$, 0.334; $\langle b \rangle$, 0.585), f) origen ($\langle 5 \rangle$, 0.531; $\langle 6 \rangle$, 0.614; $\langle 4 \rangle$, 0.422).

La relativa distribución complementaria de varios aspectos de estas reglas autorizaría quizá a tratarlas más intensamente, de modo que se pudiera ver con más claridad el proceso de debilitamiento. Sin embargo, estos y otros aspectos fonológicos no son ahora demasiado importantes. Lo que sí resulta crucial es observar que, precisamente, sólo en la regla de elisión de /s/ final de palabra desempeñan un papel pertinente los factores funcionales. ¿Qué puede querer decir esto?

En primer lugar, creo que debe distinguirse entre una hipótesis funcional morfológica y una hipótesis funcional comunicativa. A la que los datos señalan, en sentido estricto, es a la primera. Es decir, función en el sentido de elemento que sirve para marcar ciertas relaciones. La hipótesis nula, en todo caso, debería ser que la necesidad de marca funcional debería atenuar el proceso de elisión. Sin embargo, ocurre justo lo

contrario. La elisión se ve favorecida cuando *-s* es marca funcional, nominal o verbal. En honor a la verdad, el peso probabilístico de tales variantes no es muy alto (aunque sí lo suficiente como para ser partícipes del modelo). No es fácil establecer en qué sentido las marcas morfológicas pueden resultar prominentes.

Por otra parte, la hipótesis funcional comunicativa predice que han de ser más resistentes sólo las *-s* cuya elisión produce resultados ambiguos. Naturalmente, dada el resto de información presente (morfológica, sintáctica, léxica, textual o referencial), suelen ser pocas las *-s* que se ven en tal situación. Aquí no se ha estimado la proporción de elisiones ambiguas, pero considerando que el porcentaje total de elisiones al final de palabra en los 30 informantes de origen inmigrante anduvo alrededor del 15%, puede suponerse que pocos casos habrán dado problemas reales de interpretación (aun asumiendo la paradoja analítica expuesta por Labov). Estos resultados, bien es cierto, podrían verse atemperados por la concentración de elisiones en cierto número de informantes (en el último grupo de edad las elisiones llegan al 30%).

En efecto, si nos fijamos en la regla de elisión, son los hombres de más edad (grupos 3 y sobre todo 4), de nivel bajo, de origen extremeño y sobre todo andaluz los que favorecen la regla de elisión en que se mencionan los factores funcionales morfológicos. De hecho, lo que aquí se postula es que hay un cambio relativamente abrupto entre estas generaciones y los más jóvenes, que mayormente han nacido ya en el lugar de recepción y tienden a sumarse a la estructura sociolingüística madrileña. El cambio, por tanto, no es individual, sino generacional. Es el contacto con la nueva comunidad lo que desata el cambio: es decir, los factores extralingüísticos, no los intralingüísticos en general (que sí afectan a la variación dentro de los subgrupos, sin embargo), de manera que la raíz del cambio malamente podrá decirse que descansa en algún principio funcional particular. Por supuesto, esto debe verse más despacio en éste y en otros casos, antes de poder establecer una generalización más defendible.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO